

# LA GATA DE ANGORA

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

Estrenada en el Teatro de la Comedia el día 31  
de Marzo de 1900.

(Dedicatoria.)

A.....

5 Febrero 900.

Facinto.

## REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SILVIA. . . . .	SRA. PINO.
JOSEFINA. . . . .	SRTA. BLANCO.
LA CONDESA DE SANTA CLARA. . . . .	SRA. ÁLVAREZ.
LOLA. . . . .	» SUÁREZ.
AURELIO. . . . .	SR. THULLER.
PEPE. . . . .	» RUBIO.
ISIDORO. . . . .	» ECHAIDE.
RAFAEL. . . . .	» PORREDÓN.
RÍOS. . . . .	» PONZANO.
MONCADA. . . . .	» GONZÁLEZ.
UN CRIADO. . . . .	» CLIMENT.
UN MOZO. . . . .	

En Madrid.

## LA GATA DE ANGORA

### ACTO PRIMERO

Un estudio modesto de pintor.

#### ESCENA PRIMERA

AURELIO y JOSEFINA

AURELIO, *sentado, lee.* JOSEFINA *arregla unas flores.*

Ya está... No creí que quedaría tan bien con tan pocas flores. ¡Son tan caras las flores en este tiempo! ¡Y qué bonitas! Mira una cosa que me gustaría á mi tener: tienda de flores; para no venderlas, porque ¡me daría una pena cuando se las llevaran! Lo mismo que á tí, cuando te has pasado días y días pintando un cuadro, para venderlo, es natural, y cuando lo has vendido y se lo llevan, ¡te quedas tan triste!

AURELIO

¿Yo?

JOSEFINA

¿No es verdad? Puede que tú mismo no te des cuenta. ¡Hay tantas cosas de que uno no se dá cuenta y los que nos quieren sí!

AURELIO

Y como tú me quieres mucho...

JOSEFINA

Adivino todos tus pensamientos, los alegres, los tristes y los que tú mismo no sabes si son alegres ó son tristes.

AURELIO

Por eso yo quisiera que todos fueran alegres; por lo menos que todos lo parecieran, para no verte triste cuando supones que yo lo estoy.

JOSEFINA

Ahora no lo estás, no debes estarlo. Pasaron aquellos días negros, trabaja que trabaja; las tablitas vendidas por los cafés y por las calles, los cuadros ofrecidos de tienda en tienda... Y en casa, todos contra ti.

AURELIO

Con razón.

JOSEFINA

Sí, á su modo de ver, con razón; pero tú, nosotros, también teníamos razón.

AURELIO

Por eso era más horrible la lucha: porque luchaba la razón contra la razón.

JOSEFINA

Tú hubieras desmayado muchas veces, no digas. ¡Yo sí que creía en ti! Y ya ves tú, yo qué entiendo de arte ni de nada; pero creía, creía... No era deguedad del cariño; ya ves, nuestro pobre padre también pintaba, con

el mismo entusiasmo que tú, y yo, Dios me perdone, nunca pude admirar sus pinturas.

AURELIO

¡Pobre padre! Vivió siempre en un medio. ¿Qué arte era posible en aquel rincón? Si en las luchas del arte, como en las de la guerra, hubiera gloria para los muertos..., pero sólo hay gloria para los vencedores.

JOSEFINA

¡Como tú!

AURELIO

No cantemos victoria tan pronto.

JOSEFINA

No lo digo yo, lo dicen todos. Eres el pintor de moda, el pintor de las mujeres bonitas y aristocráticas; todas las señoras distinguidas querrán que las retrates.

AURELIO

¡El pintor de moda! ¿Cuánto dura una moda?

JOSEFINA

¡Bah! ¿Qué tienes hoy? Otras veces no hablas así. Ayer mismo te entusiasmabas ante este retrato casi concluido; decías que no habías pintado nada mejor.

AURELIO

Sí, creía haber acertado, haber sorprendido el alma del modelo.

JOSEFINA

¡Ganas de atormentarte! Bastante la importará á esta señora que la sorprendan el alma. Lo que la importará es verse muy guapa, como ella es, y un poco más, gracias á ti.

AURELIO

No, no... Este retrato me desespera... No es esto, no. No es ella. Anoche mismo, en su casa, en su verdadero centro, la observaba yo y comprendía que la mujer que yo he retratado no es aquella... Este traje mismo es elegante, pero no es el traje de esta mujer... Anoche, sí, vestida de blanco: todas las blancuras en su traje, seda, encajes, plumas, terciopelo. Un vestido así es obra de arte. El traje blanco de la primera comunión, el traje blanco de la desposada, parecían unidos en aquel traje de sociedad... ¿cómo te diré yo?, como blancuras marchitas, un otoño de blancuras que fueron pureza y ya solo son elegancia... ¡Elegancia! La única blancura de las almas pervertidas; la blancura de sociedad.

JOSEFINA

¿Te asusta esa sociedad elegante?

AURELIO

Me asusta, porque me seduce. La miseria, la tristeza, deprimen mi espíritu; no comprendo cómo hay artistas que se inspiran en ellas... En cambio, cualquier detalle de aristocrática elegancia exalta mi espíritu hasta la inspiración. Quisiera fijar lo fugitivo, lo impalpable; que mis pinceles fueran nerviecillos capaces de transmitir al lienzo las vibraciones de mis nervios.

JOSEFINA

Tampoco yo comprendo cómo hay pintores que solo pintan cosas tristes y feas... Añadir tristezas y fealdades al mundo. ¡Buena gana! Lo bonito, lo alegre, sí; todo es poco. Y tú, que ahora frecuentas esa sociedad y verás de cerca todo eso, ¡qué cuadros más bonitos

pintarás siempre! ¿Había señoras muy elegantes en el baile de anoche? ¿Cómo se viste ahora? ¿Llevan mucho esos trajes que me gustan tanto, esos que dices tú que parecen bizantinos, de tules bordados en oro ó lentejuelas de color de pedrería; esos trajes que recuerdan cuentos de hadas y de princesas?...

AURELIO

Sí.

JOSEFINA

¿Y es verdad que ahora no llevan guantes las señoras y la moda es llevar muchas, muchas sortijas?

AURELIO

Sí.

JOSEFINA

Y... ¿qué más quería yo preguntarte? ¿Te preguntaría tantas cosas! ¡Ah! No era pregunta, era una petición.

AURELIO

¿Otra?

JOSEFINA

¿Otra? ¿Cuánto tiempo hace que no pido nada?

AURELIO

Lo decía por eso. ¡Pedir tú! ¡Pobrecita!

JOSEFINA

¡Ah! Creí... Pues tengo que pedirte que me lleves al teatro Real una noche, al paraíso. Quiero ver trajes y señoras elegantes y que me digas quién son, ahora que conoces á tanta gente.

AURELIO

Sí, vas la noche que quieras con doña Ramona y sus hijas.

JOSEFINA

¿Y tú?

AURELIO

Yo estoy convidado todas las noches al palco de la Marquesa y á otros palcos.

JOSEFINA

¿Te han convidado? Entonces, claro, cómo vas á venir al paraíso conmigo... ¡Si te vieran! Tu hermana no está presentable; te veré de lejos, con tu frac. Eso sí, un saludo... Si te preguntan puedes decir: es una modelito, una pobre muchacha.

AURELIO

Eso es. ¡Qué disparates se te ocurren!

JOSEFINA

Soy tu modelo muchas veces. Y á mí no me favoreces nada. Ya se sabe mi especialidad: cursilitas, costureras...

AURELIO

Como nunca he pintado ángeles... Y para eso sí que no buscaría otro modelo.

JOSEFINA

¿Sin favorecerme nada?

AURELIO

Llaman. ¿Ha salido Tony?

JOSEFINA

Le mandé á un recado. Yo abriré: será Pepe.

AURELIO

Sí, á estas horas... *(Sale Josefina y vuelve á poco seguida de Pepe.)*

## ESCENA II

Dichos y PEPE

AURELIO

Hoy te has retrasado.

PEPE

Suponía que te levantarías tarde. Como ahora haces vida de sociedad... Ya he leído en el periódico la noticia del baile de anoche. Y tu nombre con un adjetivo... ¿Cómo era? ¡Ah, sí! El exquisito pintor; exquisito: da ganas de comerte. Se conoce que el revistero es golosín. A una señorita la llama dulce y suave; habla de un traje, y dice: era de seda crema con encajes de Chantilly... Crema y Chantilly; hay que pedir una cucharilla...

JOSEFINA

Todo eso lo inventa.

PEPE

Y tú, ¿cómo estuviste en tu papel de artista domesticado? Artista célebre, presentado en sociedad... Porque no es otro el papel que hacemos los artistas entre esa gente. La señora de la casa anuncia á sus amigos: «Voy á presentarles á ustedes al célebre autor de... lo que sea.

¿No le conocen ustedes? Es un artista muy bien educado.» Como si dijera: no muerde; es modesto; quiere decir: habla de las mismas tonterías que nosotros; decora muy bien un salón, y el pobrecillo agradece tanto que le demos alternativa. En cambio se compromete á no escribir ó pintar nada que pueda molestarnos; le tendremos á nuestra devoción... ¡Oh! La primogenitura del arte, vendida... por menos que unas lentes, por el brillo de unas lentejuelas. Y ¡viva el arte exquisito, aristocrático y... domesticado!

JOSEFINA

¡Qué manía!

AURELIO

¿De modo que el artista no debe vivir en sociedad?

PEPE

En sociedad, sí; en una sociedad, no. Juzga por tí; cuando veías de lejos, entreveías apenas á esas mujeres elegantes, las pintabas mejor. Ahora te amañas, adulas sin darte cuenta, has dejado de ver artísticamente. Es natural, buscas ante todo el aplauso más directo, el más cercano, el del círculo que te rodea; sacrificas tu sentimiento sincero del arte á ese resultado más inmediato, más fácil...

AURELIO

¡Ah! ¿Con que ahora, que conozco mejor lo que pinto, lo pinto peor? ¡Graciosa teoría!

PEPE

¿Lo conoces mejor? Porque estás más cerca. El artista debe mirar siempre desde muy alto, desde un mundo superior; y tú... tú quieres pintar batallas y pelear en ellas al mismo tiempo.

AURELIO

¿Batallas? No entiendo...

PEPE

(Señalando al retrato.) Aquí está una: ¿Austerlitz ó Waterloo?

AURELIO

¡Calla!

JOSEFINA

¿Qué dice?

AURELIO

Nada, bromas, mujer. ¿Quién te ha dicho?...

PEPE

¡Bah, bah!

AURELIO

Josefina, prepara el té; ya debe ser hora.

JOSEFINA

Sí.

AURELIO

(A Pepe.) Esas son conversaciones de tu círculo. ¿Qué dicen? A ver. ¿Qué dicen?

PEPE

¡De mi círculo! Cómo nos desprecias. Hace poco era también tuyo. Desde allí volaste. ¿Decir? Dicen la verdad.

AURELIO

No es verdad.

PEPE

Puede que lo creas. Ahí tienes mi razón. Desde lejos

se ve más claro. Yo he visto hace mucho tiempo lo que te sucede.

AURELIO

¡Chist! Mi hermana.

JOSEFINA

Hoy es mucho mejor el té. Lo he comprado yo misma. Cuatro pesetas este botecito. Ya puede ser bueno.

AURELIO

¿Sí? ¿Tú sabes cuánto cuesta el verdadero té?

PEPE

Sí, el té que toma la Marquesa en su casa... Bueno, no nos asustes. Sobre todo, esa señora no vendrá aquí á tomar té.

JOSEFINA

Se prepara y nunca lo toma.

PEPE

Pero no está de más la galantería... Y estas flores... y este perfume. Vaya, veo que trae muchos gastos ser retratista de damas aristocráticas.

JOSEFINA

¡Qué más quisieras tú!

PEPE

No, prefiero mis modelos. Árboles, riscos, peñas, y el cielo por eterno fondo...

AURELIO

Cualquiera que te oyese creería que eres un adorador de la Naturaleza.

JOSEFINA

Y todos sus paisajes los pinta aquí encerrado. Y de qué manera. El otro día no me dejó una rama en los tuestos para pintar una selva... supongo que tropical; y ayer, para pintar un mar embravecido, me hizo llenar un barreño de espuma de jabón y agitar el oleaje...

PEPE

No hagas caso... ¡Qué bromitas!

AURELIO

¡El gran arte! ¡El arte independiente!

PEPE

No; mi arte, mi pobre arte, un arte muy chiquitín. Ya lo sé. Pero aquí, aquí dentro, vive el ideal no profanado, y como nunca pretendí siquiera darle forma, no he tenido que empequeñecerle ni que afearle para conseguirlo. Es mi sistema; gracias á él mi alma es el santuario de todos los ideales. ¿Se sueña con algo, algo que sólo tiene realidad en nuestra alma? Pues allí siempre, muy adentro, vida del alma, vida nuestra que nada exterior pueda turbar ni obscurecer. Nuestro arte, nuestra fé, nuestro amor; nuestros siempre, muy nuestros... En la vida del espíritu sí que no debe gastarse más que la renta... ¡Qué la renta! Para alternar con la gente que anda por el mundo, con unos cuartos sueltos hay bastante.

AURELIO

No es preciso que teorices; por lo menos, de tu capital artístico eres bastante avaro.